

Algunos elementos reflexivos para un discurso metodológico en la investigación social: Breve ensayo.

Magaña Ochoa, Jorge¹

Resumen

El presente artículo es un ensayo reflexivo sobre metodología de la investigación que fue impartido, en el Seminario sobre Debates contemporáneos en las Ciencias Sociales, durante el año 2011, a los estudiantes del Doctorado en Ciencias Humanas, de Centro de Estudios en Ciencias Humanas (HUMANIC) conforme a Convenio de Cooperación Académica con investigadores de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. En él se reflexiona sobre construcción del objeto de estudio en una dinámica de debate con los modelos histórico representativos del surgimiento de las Ciencias sociales, a tomarse en cuenta como plataforma de discusión por todo investigador social.

Palabras Clave: Teoría social; Ciencias Sociales; Objeto de estudio; dato; hecho social.

1 Doctor en Antropología Sociocultural con Mención Antropología Médica por la Universidad de Sevilla, España. Postdoctor en Ciencias Humanas por el Centro de Estudios en Ciencias Humanas (HUMANIC) y en Ciencias Políticas por el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL), ambos de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural y Recursos Naturales por el Colegio de La Frontera Sur, México. Docente/ Investigador Titular "A" de la Facultad de Ciencias Sociales, C. III, miembro del Cuerpo Académico de Estudios Mesoamericanos, Universidad Autónoma de Chiapas. jorge.magana@unach.mx y jorgem41@hotmail.com

Abstract

SOME METHODOLOGICAL REFLECTIVE ADDRESS FOR SOCIAL RESEARCH IN A BRIEF TEST

This article is a reflective essay on research methodology that was given at the Seminar on Contemporary Debates in Social Sciences, in 2011, students of the Doctorate in Human Sciences, Centre for Studies in Human Sciences (HUMANIC) under Academic Cooperation Agreement with researchers from the Autonomous University of Chiapas, Mexico. It reflects on building the object of study in a dynamic discussion with historical models represent the appearance of Social Sciences, to be considered as a platform for discussion around social researcher.

Keywords: *Social Theory, Social Sciences; object of study, data, social fact.*

Introducción

Enmarcado en los debates actuales de la Teoría Social y en el quehacer científico del investigador en Ciencias Humanas y Ciencias Sociales, el presente escrito no tiene otra intención que generar un breve ensayo reflexivo sobre metodología de la investigación, provocado a partir del Seminario impartido durante el año 2011 a estudiantes del Doctorado en Ciencias Humanas, del Centro de Estudios en Ciencias Humanas (HUMANIC). Dicho Seminario que se estructuró bajo la base epistémica del debate actual en las Ciencias Sociales, permitió reflexionar en torno a los problemas a los que se enfrenta todo investigador al suscribirse en el marco de lo local, lo regional, territorial o transterritorial desde distintas plataformas disciplinares.

En ese sentido, y sobre la base del objetivo mismo del programa², en el ensayo se reflexiona sobre dos aspectos que se consideran de

2 El objetivo general del Seminario fue hacer una revisión de las principales corrientes epistemológicas y metodológicas dentro del campo de la teoría social. Se busco problematizar el quehacer del científico social desde el encuentro del investigador con el "otro" cultural, cuestión que ha constituido uno de los fundamentos de las Ciencias Sociales. Asimismo se abordó la problemática de la producción y del uso social del conocimiento que se encuentra explícita e implícitamente en y entre las diversas perspectivas teóricas de la práctica social.

importancia para ser tomados en cuenta en la estructuración de cualquier proyecto de investigación social: en primera instancia, que el observador no es neutral con relación a lo que observa; y en segundo término, cómo se construye el dato u objeto central del estudio.

Debemos tener presente que como investigadores sociales somos constructores (reproductores) de significaciones sociales. Y que por tal motivo, entenderemos que no hay “*hechos*” dados sino más bien, procesos de múltiples estructuraciones y por tal motivo estamos condenados todo el tiempo a interpretar la realidad, pero también a ser sujetos de malos entendidos; pues como menciona Bourdieu (1997), se reconoce que cualquier conocimiento social requiere de un trabajo de construcción y, que este trabajo no tiene nada en común con un trabajo meramente intelectual sino que se trata de una reflexión práctica, del conocimiento dispuesto por el sentido práctico o sentido común y se hace patente en la respuesta inmediata e incluso inconsciente ante los fenómenos de la realidad que nos aquejan.

Lo anterior nos debe hacer entender, siguiendo con este autor, que las estrategias vertidas por los investigadores para interpretar la realidad no son unidireccionales, los actores con los que interactuamos en la investigación pueden modificar sus percepciones sobre los “*hechos*” en su práctica cotidiana misma, atendiendo que las estrategias manifestadas por los agentes sociales muy pocas veces se fundamentan en una real intención estratégica (ibídem), lo cual puede permitir explorar los por qué de la movilidad y desgaste sufrido por todo investigador social para la formulación o construcción de su “*dato*” de investigación.

No hay que olvidar el hecho de que cada quien codifica según su cultura, es decir, a nivel de relaciones y representaciones sociales se presentan códigos y diferencias que el investigador debe atender con minucioso análisis y reflexión, tratando de despojarse de prejuicios y juicios personales que afecten su postura ante la realidad estudiada. Incluso uno puede hablar la misma lengua que los actores sociales con los que interactúa, pero se interpreta a partir de sus propios códigos.

En resumen, la reflexión presente gira en torno a la interacción entre los “*hechos sociales*”, “*dato*”, “*objeto de estudio*”, y la forma en

que es construido por el investigador social. La experiencia práctica, el hacer, lo que las personas hacen en su vida cotidiana, es a lo que nos enfrentamos como investigadores o científicos sociales.

Elementos de discusión y análisis

1. La construcción del objeto

Como se mencionado líneas arriba, uno de los problemas que aquejan profundamente al investigador social esta enmarcado dentro de la forma en que construye su objeto de estudio, cómo construye el dato y genera la pregunta de investigación que sustente el entendimiento de las tendencias y alternativas del curso de los fenómenos a indagar, es un problema que no puede ser ignorado. Sobre todo si tomamos en cuenta que la realidad no es más que la construcción de quienes creen que descubren e investigan dicha realidad (Watzlawick, 1994). En ese sentido, la epistemología y la ontología se ocupan del qué y del cómo en la investigación científica desde hace muchísimo tiempo, pretendiendo respuestas a la forma en que se debe construir el “dato” y/o el “objeto de estudio” (Ibídem).

Como menciona Escalona (2001), por supuesto la formulación de un problema de conocimiento implica ya un trabajo de investigación, en tanto que:

- a) Se formula desde una o diversas tradiciones científicas y distintas disciplinas (puede en ese sentido ser una preocupación de larga trayectoria en las ciencias sociales o alguna que surge como resultado de la confrontación de las tradiciones con nuevas perspectivas).
- b) Contiene una selección de términos y de interrelaciones entre ellos (es decir, la manera en que se formula el problema contiene ya una o varias perspectivas conceptuales en oposición a otras, aunque no necesariamente implica una única formulación).

c) Refiere a un conjunto discreto de “*hechos*” o de “*fenómenos*” y produce una objetividad particular de la realidad a la que dice referir.

d) Implica, en la formulación misma, ciertas perspectivas ontológicas, epistemológicas, metodológicas, e incluso éticas y políticas.

e) En tanto programa de largo plazo, se debe entender que un proyecto de investigación podría ser pensado como una gran pregunta o una serie de preguntas).

Elementos que apuntalan al proceso de elaboración y/o construcción de lo que se va a investigar y que se debe pensar siempre en formulaciones perfectibles o susceptibles de reelaboración; revisar los conceptos con los que uno llega a observar la realidad.

Siguiendo con Escalona (2001), en la misma formulación del problema (construcción del objeto) y la objetivación de la realidad a estudiar ya hay una mirada alternativa, teóricamente construida, “... la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua... [...]... No es posible ahorrar esfuerzos en la tarea de construir el objeto si no se abandona la investigación de esos objetos pre-construidos, hechos sociales demarcados, percibidos y calificados por la sociología espontánea, o “problemas sociales” cuya aspiración a existir como problemas sociológicos es tanto más grande cuanto más realidad social tienen para la comunidad de sociólogos... [...]... Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados” (Bourdieu, 1995:52-54).

Perspectiva, que está explícitamente cuestionando tanto al empirismo, según el cual lo que se estudia es una realidad inmediatamente dada –sin cuestionar cómo las clasificaciones y

delimitaciones de los objetos implican un trabajo social de percepción de esa realidad, muchas veces percepciones “ideológicas”-; como aquellas formulaciones simples que proponen que un “problema social” es tal cual está planteado un problema de investigación, sin la mediación de un trabajo teórico-conceptual que inserte en la investigación incluso la manera espontánea en que son percibidos y formulados los “problemas” (Escalona, 2001).

Sentido Común -----> Ruptura -----> Teoría

2. Modelos y paradigmas en las Ciencias Sociales

Hay distintos modelos acerca de lo que es el modo de operar en la ciencia y que remiten a la filosofía del conocimiento. Ejemplos de estos podrían ser: el modelo que busca la reconstrucción del mundo empírico; aquel que propone entender o comprender el mundo, más que reflejarlo; el que busca la posibilidad de manipular la realidad controlando variables; el de la ruptura epistemológica, que implica una crítica del sentido común, entre otros (Escalona, 2001).

Por lo que, el cómo son investigadas (construidas) realidades científicas, sociales e individuales por cuanto la presunta realidad exterior, objetiva y establecida, es abordada siempre con ciertos supuestos fundamentales que nosotros tenemos por aspectos “objetivos” de la realidad, cuando en verdad son sólo consecuencias de nuestro modo de buscar la realidad. En ese sentido, la búsqueda y construcción de sus objetos de estudio de las Ciencias Sociales en general, se ha enfrentado, si así podemos llamarle, a una lucha por establecer sus fundamentos epistemológicos y metodológicos contra el biologicismo positivista: con su método denominado magistralmente científico.

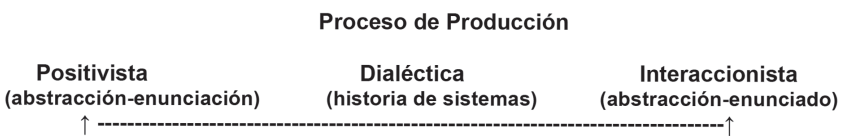
En ese sentido, se puede decir que desde mediados del siglo XIX la idea de científicidad se ha moldeado con base en el estudio de las Ciencias Naturales. Los filósofos de la ciencia han elaborado diferentes modelos que tratan de describir las características esenciales del lenguaje, estructura, funciones y desarrollo histórico de las teorías en el ámbito de las ciencias naturales.

Estos modelos descriptivos fueron tomados comúnmente como modelos normativos para las ciencias socio-históricas, generándose así una visión despectiva de estas ciencias, precisamente porque no cumplieran con rigor las características de las Ciencias Naturales:

- a) El dominio de los métodos empíricos en la operación de la investigación: la experimentación y la prueba empírica.
- b) De la relación técnico utilitaria entre ciencia y realidad: sujetos que conocen y, eventualmente, controlan objetos y predicen sus cursos en el tiempo. Y en general,
- c) de la aspiración positivista: alcanzar un sistema de conocimientos general y absoluto sobre la realidad, pareció predominar en el horizonte del pensamiento del cual emergieron las llamadas Ciencias Sociales (Escalona, 2001).

En su origen epistémico y metodológico, las Ciencias Sociales se vinculaban con la identificación de objetos homogéneos de estudio, independientes de las voluntades humanas, y sobre todo, sociales; es decir, de una naturaleza diferente de los hechos individuales y sociales.

En contra de este “naturalismo” o “monismo metodológico”, los mismos historiadores y sociólogos han elaborado desde finales del siglo pasado una visión alternativa y específica para las ciencias socio-históricas, opuestas incluso al materialismo marxista considerado por algunos epistemólogos como positivista, y esta alternativa marcaba a las Ciencias Sociales como construcciones de ciencias interpretativas, fenomenológicas o hermenéuticas.



Dimensiones

Socioestructural ↔ **Sociosimbólica**
(posiciones) (representaciones)

Proceso de Interpretación

Estructural ↔ **Escénica** ↔ **Hermenéutica**
(documento) (conflicto) (texto)

A su vez, Zamora (2010:16), nos hace hincapié en el hecho de que:

“Las ciencias sociales surgieron al amparo del pensamiento moderno y se construyeron desde los principios que inspiraban el optimismo científico que se vivió en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Los ilustrados, sorprendidos por los avances que experimentaba el conocimiento científico, se empeñaron en la construcción de una ciencia de lo social que permitiera dar cuenta y razón de las sociedades y de su historia. Si los físicos progresaban en el conocimiento del universo inanimado en una interminable saga de las leyes newtonianas, los nacientes especialistas de los demás campos científicos pretendían hacer lo mismo con la materia viva y con las sociedades humanas. Producto de ese esfuerzo fue el desarrollo que las nuevas ciencias experimentaron en el siglo siguiente de la mano de C. Linneo, J.C. Mutis, A. von Humboldt o C. Darwin, en el caso de las ciencias de naturales, y de A. Comte, S. Freud, H. Spencer, L.H. Morgan, K. Marx o E.B. Tylor, entre otros, en el de las ciencias de la sociedad y la historia”.

A través de procesos de crítica y corrección, los modelos filosóficos de las ciencias fueron cambiado y progresando significativamente. El progreso obedeció en buena medida a que los filósofos tomaron cada vez más seriamente las teorías científicas y su historia como base de contrastación y revisión de los modelos filosóficos sobre la ciencia. De tal suerte, por ejemplo, que el criterio verificacionista propuesto por los positivistas lógicos fue abandonado a partir de la crítica de Karl Popper en el sentido de que las leyes, que son los enunciados más importantes

de las teorías científicas, no son verificables, sino tan sólo refutables. Lo mismo sucedió con el criterio de refutabilidad propuesto por Popper que fue seriamente cuestionado por Thomas Kuhn, en términos de que el modelo del cambio revolucionario de teorías que se deriva del criterio de refutabilidad no corresponde a la historia de las teorías científicas. Procesos similares de crítica y corrección de concepciones de la ciencia han continuado con autores como Imre Lakatos, Emilie Durkheim, Bourdieu, etc.

Siguiendo con Zamora (op cit: 17),

“En las ciencias sociales el debate entre el determinismo y el constructivismo —que también apareció en las ciencias naturales de la mano de Humberto Maturana (1996) y Francisco J. Varela— forma parte de la identidad de todas las disciplinas que las integran. Quizás porque, como afirmó Thomas S. Kuhn (1992), se encuentran en una fase pre-paradigmática; quizás porque son el único campo de conocimiento científico en el que el sujeto y el objeto de conocimiento coinciden; quizás porque el objeto del que tratan constituye el sistema más complejo de cuantos se pueden encontrar en el universo. O posiblemente porque en física o biología las claves para la confirmación o falsación de las teorías están en la posibilidad de medir los fenómenos que se analizan y de replicar los experimentos para observadores independientes, mientras que en las ciencias sociales la medida resulta prácticamente imposible por la cantidad de variables que se deben tener en cuenta y por la imposibilidad de hacerlo con algunas de ellas —¿cómo se pueden cuantificar los valores o las intencionalidades?— y, desde luego, ninguno de los fenómenos de los que los científicos sociales se ocupan son replicables ni las miradas de los distintos observadores están libres de juicios previos sobre los fenómenos que se analizan”.

En ese tenor, se reconoce cada vez más la dependencia contextual de las teorías científicas, especialmente en lo que concierne a la evolución de su desarrollo histórico; de esta manera, las propuestas antinaturalistas que defienden modelos de científicidad específicos para las Ciencias Sociales y la Historia han sido elaborados no tanto

por filósofos de la ciencia, sino por los mismos científicos sociales, historiadores y humanistas; determinando que a la sociedad no puede encasquetársele el aparato de teorías generales del mismo modo en que cabe hacerlo con los procesos objetivados de la naturaleza.

De esta manera, Zamora (2010: 16-17), observa que

“el debate sobre las posibilidades explicativas y predictivas de las ciencias sociales se produjo desde su época formativa. Si de un lado un importante grupo de investigadores, (...), se inclinaba por posiciones claramente deterministas, otros rechazaban la posibilidad de descubrir las leyes de la sociedad y de la historia, fundamentando su discurso en posiciones ontológicas, epistemológicas o ideológicas, en este último caso con un fuerte componente religioso. De este modo, el debate entre el estructuralismo y el constructivismo, entre el objetivismo y el subjetivismo, junto con la crítica sobre las posibilidades del positivismo que las había marcado desde sus comienzos, ha sido una constante en el devenir de las ciencias sociales a lo largo de sus escasos dos siglos de historia (p.e., Bachelard, 1976; Bourdieu, 1991; Luque, 1990; Nagel, 1981)”.

Las Ciencias Sociales, entonces, en lugar de tomar su modelo de las Ciencias Naturales, deberían guiarse por una lógica distinta: el llamado objeto de estudio de estas ciencias es cualitativamente distinto al de las Ciencias Naturales, en un punto, se trata de una realidad significativa, y su reproducción depende en mucho de esta actividad significativa (y no de causalidades involuntarias); se deben orientar a la comprensión del mundo social (y no a la creación de modelos explicativos que no tienen en cuenta la racionalidad de los actores); deberían de tener una lógica particular, puesto que su objeto es significativo y produce significados, la relación entre sujeto y objeto es una relación de interacción lingüística también (por lo que se desarrollan estudios del habla, discurso, contexto, significado (es el origen de la semiología de Barth y de la semiótica de Geertz)); y, deben resaltar la capacidad que el sujeto tiene de insertar sus propias nociones sobre el mundo social como parte activa de la construcción del mundo, y por tanto, la idea de que la teoría social puede incidir en la reconstrucción de aquello que estudia (Escalona, 2001).

La propuesta epistemo-metodológica, implica, por tanto, una estrecha relación con la praxis, en razón de ser el material medular en torno a la cual se organiza la o las propuestas metodológicas de acercamiento a la realidad.

2.1. Teoría social, breve reflexión

Estamos en un contexto que nos exige, para la construcción de nuestro objeto de estudio, el conocimiento y debate en torno a las discusiones actuales de la Teoría Social sobre la práctica y la acción, así como de los estudios de las sociedades complejas, entre otras teorías; ya que dichas posiciones teóricas nos posibilita ubicar nuestros planteamientos en el encuentro de la articulación entre actores sociales y las condiciones estructurales de los procesos que operan en una sociedad determinada y que puede estar afectada por el fenómeno de la globalización.

Algunas de las posiciones críticas de la teoría clásica sobre la *acción* o, mejor entendida como *teoría de la acción*, están siendo nuevamente revisadas y cuestionadas. Una estimulante reflexión en torno a la *teoría de la práctica* actual podría adentrarnos en las complicaciones actuales del debate teórico en torno a nociones básicas como estructura, acción, estrategia y práctica (Escalona 2001), y a la generación de conceptos alternativos, como por ejemplo el de *región* o el de *glocalidad*, para los estudios sociedades complejas o en transición, pero ambas contextualizadas por el fenómeno de la globalización; evitando con ello, el reduccionismo en que caen las perspectivas voluntaristas, utilitaristas e individualistas de la acción.

La teoría de la práctica de Pierre Bourdieu (1997), al tomar distancia con las posiciones interaccionistas simbólicas y fenomenológicas, así como con las que definen la acción como producto de normas y valores internalizados y proponiendo la noción de *habitus* para un mejor entendimiento de la "*acción práctica*", nos remite a reflexionar tanto en los aspectos que crean disposiciones -no determinaciones- en la acción, como en aquellos que implican la producción activa de estrategias de los actores. Visto de esta manera, los arreglos estructurales de los que parte la acción no son simples órdenes de relaciones sino más bien campos de lucha, en donde el *habitus* implica tanto un posicionamiento en esas luchas como una competencia, es decir, un despliegue estratégico.

El perfil desprendido de esto, nos puede adentrar en la génesis de producción de esquemas de percepción y representación: estructuras-estructurantes-estructuradas en nuestros actores sociales (Bourdieu, 1991). Es importante no aislar al grupo de estudio de los contextos sociopolíticos, económicos y culturales en los cuales se encuentran inmersos, ya sea de manera directa o indirecta. Sería un error ver estructuras monolíticas donde no existen culturas cerradas y aisladas del mundo.

Debemos tener mucho cuidado de no excluir dentro del juego en el *campo* que los actores sociales se insertan en un campo de relaciones que corresponde o hace referencia a estructuras más amplias, es decir, que van más allá de los niveles de socialización que se pudieran presentar en la calle, el mercado, la iglesia, la escuela, etc., sino que corresponde a un espacio simbólico-social más amplio o en su caso afectado por las tendencias nacionales y/o supranacionales o globalizadas, que pueden estar jugando un juego de cambio de valores y percepciones en las configuraciones prácticas de nuestros actores sociales, sujetos de la investigación. Sin embargo, se debe tener cuidado en no confundir la actuación del sujeto(s) en su cotidianidad con la búsqueda de regularidades y patrones socioculturales sin tomar en cuenta el papel del sujeto en la producción y reproducción de significados sociales y culturales tanto del contexto como los asimilados por el fenómeno de globalización.

Por ello, se remarca, la importancia de reflexionar en torno a la teoría bourdiana sobre *el campo social* y, con ello, determinar en mucho la forma en la que se llevará a cabo la interpretación y/o reflexión tanto en la construcción del “*dato*” a investigar como de los resultados del proceso investigativo. Esta teoría podría generar una estimulante reflexión en torno a la teoría de la práctica actual, adentrándonos en las complicaciones de un debate teórico con relación a nociones básicas como estructura-sujeto, estrategias y prácticas, y a la generación de conceptos alternativos (Escalona, 2001). Entendiendo que *el campo* se define no sólo como un recurso o abstracción metodológica que nos permite actuar y reflexionar sobre la configuración estructural del espacio social y el movimiento relacional (*juego*) de los agentes involucrados en la investigación, sino a su vez entenderlo como

“...una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder [o de capital] –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homologa, etcétera) el campo es escenario de relaciones de fuerza y de luchas encaminadas a transformarlas y, por consiguiente, el sitio de un cambio permanente. Un campo es un juego que nadie inventó pero que resulta mucho más fluido que todos los juegos que se puedan imaginar” (Bourdieu 1995:69).

En resumen, dentro de las Ciencias Sociales en general y de las Ciencias Humanas en lo particular, existe actualmente un debate entre representaciones y prácticas sociales desde el punto de vista de los actores sociales y la relación entre la producción científica y los usos sociales de está a partir de las reflexiones sobre dichas prácticas y representaciones sociales; esto ha llevado a una revisión epistemológica profunda, para determinar el papel de los actores en estos procesos.

En ese sentido, la teoría de la práctica permitiría no solo reflexionar sino también recuperar el papel del actor pero articulado con procesos estructurales, es decir, “...articulada con las restricciones/limitaciones e imposibilidades establecidas por la estructuración de la realidad...” (Menéndez, 2002: 136), por las formas de producción y reproducción no sólo económicas, sino también simbólicas, así como en los fenómenos de poder.

2.2. Antropología y cultura en las Ciencias Sociales

Para el caso de la antropología, en especial, me gustaría mencionar algunos ejemplos que nos permitieran ver las reformulaciones teórico-metodológicas por las que han atravesado sus principales concepciones –con base en el positivismo, en la fenomenología, en el modelo interpretativo-comprensivo o en la teoría reflexiva–, a partir de su tratamiento sobre la noción de cultura sin pretensiones de hacer una

historia de las corrientes antropológicas, sino sólo mencionar algunos modelos empleados sus análisis:

Paradigmas teóricos

POSITIVISMO	FENOMENOLOGÍA	INTERPRETATIVO COMPRENSIVO	TEORÍA REFLEXIVA
Evolucionismo Funcionalismo Estructuralismo Inglés Difusionismo	Filosofía Husserl Schutz Weber Habermas	Geertz Shalins Winch	Bourdieu Postestructuralismo
Corriente filosófica materialista. La realidad existe en si y para si Objetivismo	Categorías de interpretación de la acción social. Filosofía idealista Subjetividad Estructuralismo Francés		Subjetivo-Objetivo Estructuras-estructurantes-estructuradas.

Tomando entonces la noción de cultura diría que existen dos grandes niveles:

- Los partidarios de la concepción universalista que se basan sobre análisis de tipo comparativo (Morgan, Tylor y Fraser).
- Los partidarios del particularismo (relativismo cultural en su aceptación moderna y casi postmoderna) que se basan sobre una reflexión de tipo holístico o humanista (Boas, Benedict quien además utiliza la sicología analítica con influencia de la gestalt alemana; Sapir, que enfatiza la relación entre lengua y cultura y los antagonismos existentes entre individuo y cultura).

Tanto el universalismo (en su expresión antropológica por antonomasia: evolucionismo) como el relativismo cultural (que es su oposición epistemológica), por muy nobles que sean sus inspiraciones no dejan de ser un discurso idealista para uso interno del mundo occidental. Como lo dijera Leví-Strauss: por su voluntad de descentrar radicalmente el problema de interpretación de las culturas, esa antropología moderna pretende acreditar todas las culturas pasadas o presentes, primitivas o económicamente avanzadas, con la misma dignidad, precisamente por su supuesta incapacidad de realizar un juicio crítico de orden intelectual o moral, sobre los valores respectivos de tal o cual sistema de creencias

o tal forma de organización social, ya que los criterios de moralidad son, por hipótesis, siempre función de la sociedad particular en donde fueron enunciados (Magaña, 2003).

La aportación de Boas fue trascendente en la conceptualización teórico metodológica de la cultura, ya que resultaba ser un planteamiento fundamentalmente liberal, derivado de la filosofía idealista alemana y que por primera vez y de forma contrastante se oponía a las teorías racistas del siglo XX: las culturas se desarrollan como un todo intrínseco; no se puede entenderlas más que dentro de su propia integralidad; cada cultura es única.

La reacción en contra el uso del modelo cultural boasiano, surgió con L. White y James Steward que regresarían a la noción de cultura como conjunto de aptitudes y de comportamientos adquiridos. Para los materialistas culturales, los parámetros de orden demográfico y nutricional definen un marco tecno-ambiental de determinación de los modelos sociales y simbólicos (Magaña, 2003).

Murdock plantea una reformulación del método comparativo de Tylor, en forma de un inventario sistemático de los determinantes para realizar una correlación entre elementos aislados. Ese método es comparable al que en ese mismo momento intentaba definir Malinowsky, es decir que la cultura humana se concibe como una respuesta a las necesidades y aptitudes “naturales” de origen biológico.

Retomando las propuestas boasianas y la nueva argumentación estructuralista, en la que Strauss define que se debe ver la articulación de determinaciones inconscientes (registro propio de la estructura social) y de las manifestaciones institucionales para entender a la cultura, M. Shalins y paralelamente M. Godelier proponen que la cultura determina a priori la manera mediante la cual los estreñimientos ecológicos se definen, se constituyen y son apropiados por la sociedad; de esta manera el mundo material lleva el sello de la cultura, aparte de realizarse a través de la inteligencia y de actuar sobre ella.

La antropología interpretativa de C. Geertz se apoya en Weber, Wittgenstein y sobre la tradición fenomenológica (que trata de establecer

el cómo se pueden elaborar conceptos objetivos acerca de las estructuras subjetivas de sentido, el sentido subjetivo de las acciones sociales). Busca aislar y entender los saberes implícitos usados por los actores sociales para producir y legitimar su actividad práctica; moviliza sus análisis descriptivos para construir modelos de procesos culturales cercanos a la experiencia vivida y conceptos, por principio alejados de esta misma experiencia.

A partir de los años 80 la llamada “generatividad cultural” desarrolla una crítica de la noción de cultura que involucra una abstracción totalizante. Pone el acento metodológico en el análisis de la producción de sentido, nacida de las interacciones entre sujetos la que se traduce por la existencia de una multiplicidad de mensajes y de códigos, de subsistemas y de subculturas (Drummond).

Por su parte, P. Bourdieu insiste en el hecho de que la cultura es hasta cierto punto directamente vivida por los actores sociales. Y pone énfasis en la construcción del dato, proponiendo aproximaciones diferentes al problema de la interpretación y la comprensión, exponiendo incluso que la estructuración mental es parte de la objetividad del mundo en el que los actores son socializados, aprenden a estar en el mundo y a entenderlo, a moverse en él con un sentido práctico. Por ello, las emociones, los deseos y el gusto están de muy diversas formas relacionados con cierto estado de las relaciones sociales en el campo, y más que expresiones de subjetividad o de individualidad son en muy buena medida elementos constitutivos de prácticas más permanentes y sociales (Magaña, 2003).

Por último, los analistas de la writing culture consideran que la etnografía debería restituir lo que se recibe, percibe, en la experiencia interactiva del trabajo de campo. Este material bruto se considera como el receptáculo de los “escritos” formulados oralmente por la sociedad visitada y entrevistada. Valen más que los reportes redactados con elementos, criterios y métodos de la cultura occidental que absorbe y deforma dichos datos (Clifford y Marcus).

Consideración final

En términos generales, el trabajo aquí expuesto buscó ser un pretexto de reflexión que nos permitiera ubicar la problemática por la que todo investigador social pasa o atraviesa para la elaboración de su pregunta de investigación, es decir, del “dato” o “hecho” que determinara el proceso mismo de estudio y análisis.

Proceso que no es nada sencillo y que requiere de una gran confrontación reflexiva tanto con la teoría como con la realidad; es decir, hasta dónde puede alcanzar mi propuesta de investigación la construcción del objeto más allá de lo que pienso y hago, de lo que construyo y propongo, y encontrarse el objeto sujeto a sus propias leyes y características que le dan esencia de ser. Determinaciones y postulados que afortunadamente todavía siguen en tela de debate...

Bibliografía

- BACHELARD, G (1976) *El materialismo racional*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P (1991) *El sentido práctico*. Editorial Taurus. Madrid.
- (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México.
- (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- ESCALONA, J. L (2001) Sobre las líneas de investigación. Mecano escrito. Reflexiones en el grupo de investigación y trabajo. FCS/UNACH.
- KUHN, T (1992) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LUQUE, E (1990) *Del conocimiento antropológico*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- MAGAÑA, J (2003) Cosas de la Antropología... Debate en torno al concepto de cultura. En: *Anuario de Estudios Indígenas*, No. IX, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 489-506.
- MENENDEZ, E (2002) *La parte negada de la cultura*. Relativismo, diferencias y racismo. Editorial Bellaterra. Barcelona.

MATURANA, H (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?* Editorial Anagrama. Barcelona.

NAGEL, E (1981) *La estructura de la ciencia.* Editorial Paidós. Buenos Aires.

WATZLAWICK, P (1994) *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación.* Barcelona: Herder.

ZAMORA, E (2010) Nuevas perspectivas teórico-metodológicas para el desarrollo territorial: una aproximación desde las teorías de la complejidad y no-linealidad. En: *Isabelle Sophia Pincemin Deliberos; Jorge Magaña Ochoa y Rosana Santiago García* (editores). *Estudios Regionales en el siglo XXI. Identidad, Cultura y Educación.* UNACH, México